

profesor Romera parece haber entendido lo que alguien dijo una vez: que es más fácil formular una teoría nueva que constatar que dicha teoría no ha sido formulada con anterioridad. Por eso, el trabajo bibliográfico que está en la base de todo conocimiento exhaustivo de una parcela del saber constituye el cimiento más sólido de cualquier edificación posterior. Y éste es el caso de la semiótica española, la cual, pese a sus veinte años de existencia, tiene carencias como «la falta de teorizaciones originales» (p. 118) que señala el autor.

El libro se estructura, como versa en el título, sobre dos ejes: semiótica literaria y semiótica teatral, división con la que no estamos totalmente de acuerdo. Aunque es cierto que en estos momentos dicha división está bastante generalizada, creemos que la semiótica teatral es, fundamentalmente, semiótica literaria ya que las obras objeto de análisis lo son en tanto texto escrito. Sin entrar ahora en polémicas acerca del carácter genérico del fenómeno teatral, lo cierto es que la semiótica se ha centrado especialmente en textos dramáticos del Siglo de Oro y del siglo XX, prestando en el último singular atención, por ejemplo, a Valle-Inclán; y ¿podemos negar el carácter literario al teatro de Valle-Inclán? En nuestra opinión, la división establecida no responde a la situación actual de los análisis semióticos centrados en el hecho teatral, ya que, como reconoce el mismo Romera, «son muchas más las investigaciones centradas en el texto escrito que en el análisis de la representación»

(p. 136). No obstante, deja entrever, entendemos, el carácter puente del teatro entre el texto literario en sentido estricto y otras manifestaciones artísticas.

En resumen, la obra constituye un trabajo de inapreciable valor tanto para los investigadores que se hallan inmersos en el campo de la semiótica como para aquellos que quieren iniciar sus estudios en esta disciplina, cuya consolidación y desarrollo en nuestro país es, en estos momentos, un hecho. Esperamos que este trabajo sirva de incentivo para futuras investigaciones en las que junto a la nota bibliográfica se incluya un breve comentario crítico de cada trabajo. Confiamos, igualmente, en que este repertorio de la semiótica española sea completado por otros que recojan las investigaciones realizadas en todo el ámbito hispánico, así como las traducciones de obras cuya influencia en nuestro país ha sido puesta de relieve por el propio Romera Castillo.

GENARA PULIDO

SÁNCHEZ CALVO, ARSENIO, *Miguel de Unamuno y E. M. Forster. Temática y técnica novelística*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1988, 340 páginas.

Ver juntos los nombres de Miguel de Unamuno (1864-1936) y Edward Morgan Forster (1879-1970) supone una sorprendente novedad, acrecen-



tada con el subtítulo, indicador de la supuesta relación de temática y técnica de ambos autores. Entre los españoles se había tratado del influjo inglés en Unamuno, llegando a afirmar Max Aub que la influencia formal más clara que se percibe en la obra de Unamuno es la inglesa. José Alberich Sotomayor ha dedicado gran parte de sus investigaciones a la presencia de los temas ingleses en la literatura española contemporánea, sobre todo en Unamuno y Baroja. El primero sentía veneración por la literatura inglesa, cuya lírica era considerada por el autor vasco como «tal vez el más rico tesoro de imaginación de los tiempos modernos». Con respecto a los demás géneros, su fascinación no era menor.

Pero ¿qué tienen en común los autores de *San Manuel Bueno, mártir* (1931) y de *A Passage to India* (1924)? El espectador de la película de este último título ¿reconocería alguna semejanza con el filme basado en *La tía Tula*? Dejando aparte las diferencias «añadidas» (actores, dirección, guionistas, etc.), resulta particularmente difícil la relación. Si tomamos el plano estricto de sus novelas y nos situamos como lectores, no nos extraña que la citada relación careciera de partidarios antes de la aparición del libro que comentamos, donde confiesa el propio autor: «Nadie, que yo sepa, ha intentado aún realizar un estudio comparativo de sus novelísticas ni de ninguno de los aspectos parciales de las mismas» (p. 7). Para establecer los nexos no se basa en el influjo que uno de ellos pudiera haber ejercido sobre el otro,

«dado que esto último parece muy improbable, si no imposible», como confiesa Sánchez Calvo. ¿Dónde buscarlos entonces? En lo que «flota en el ambiente», que —dicho sea de paso— es una fórmula que no ha beneficiado a la filología.

El libro se divide en seis partes. La primera comprende dos apuntes biográficos. El de Forster se basa en la biografía de éste sobre su tía Marianne (*Marianne Thornton*, London, 1956) y en el trabajo de Philip Furbank (*E. M. Forster: A Life*, Oxford, 1977). El esbozo biográfico de Unamuno es más completo, porque se apoya en diversas obras del autor vasco (*Recuerdos de niñez y mocedad*, *Paz en la guerra*, *Cómo se hace una novela*, *Diario íntimo*, etc.). Además, se acoge continuamente a la *Vida de don Miguel*, de Emilio Salcedo (Salamanca, 1964). Los esquemas biográficos vienen a decirnos que en nada se parecieron los dos autores, de quienes afirma Sánchez Calvo: «No existe ningún indicio que muestre, cuando menos, que [Unamuno] le hubiera leído. Ni le cita jamás, ni existe ningún título del novelista inglés en la biblioteca de la Casa-Museo de Unamuno, en Salamanca. Y exactamente lo mismo tenemos que decir de Forster respecto al escritor vasco» (p. 16). Esta comprobación podría ser el tema de un artículo donde se demostraría que Unamuno, a pesar de su afición por la literatura inglesa, no conoció o no se interesó por Forster. Ocurre lo contrario: Sánchez Calvo, basándose en que entre 1901 y 1924 ambos dieron a conocer lo mejor de su producción, deduce que «sus novelas no



pueden por menos de estar repletas de temas comunes y de técnicas literarias y tratamientos parejos» (p. 16).

En la segunda parte estudia las influencias comunes, a saber: el victorianismo «va a marcar de algún modo la producción literaria de Forster, quien, sin embargo, terminará por oponerse a él con todas sus fuerzas» (p. 39). Y se añade: «Unamuno sufre, asimismo, la influencia de la sociedad española en la que vive, la cual es muy parecida a la inglesa en varios aspectos, especialmente en su respeto por todo tipo de convencionalismos; pero también él, como Forster, se volverá contra ella.» La admiración del socialismo sería otro punto en común, pero hay que especificar que don Miguel se apartó muy pronto de ese movimiento. Las influencias comunes son las que pueden afectar a «dos hombres de sólida formación universitaria y de una cultura muy extensa» (p. 14).

En la tercera parte repasa la obra literaria, centrándose en las novelas —cuyos argumentos resume—. Ahora resulta más difícil aislar algún tipo de afinidad entre el inglés y el vasco.

Los temas básicos de sus novelísticas ocupan la cuarta parte del estudio, constituyendo el capítulo más extenso. El problema de la existencia de Dios atormentó a Unamuno, «mientras que para el novelista inglés —nos recuerda Sánchez Calvo— si Dios existe —cosa que ni le atormenta ni le obsesiona en absoluto— [...]» (p. 109). La figura de la madre sería otro tema común,

aunque no acertamos a ver la semejanza en los tratamientos que ambos novelistas le confieren. Es cierto que el problema de la identidad personal está presente en Forster y Unamuno, pero también lo estaba en Pirandello, Antonio Machado, Baroja o Azorín, por citar sólo unos pocos ejemplos contemporáneos de los autores que nos ocupan.

El aspecto formal de las novelas de Forster y Unamuno es la materia de la parte quinta, donde se enumeran los siguientes aspectos comunes: cambio de perspectiva en las narraciones de uno y otro; independencia de los entes de ficción respecto a sus creadores; desprecio por los aspectos externos de la novela (*sic*, p. 301); preferencia por presentar el mundo de la ficción a través de diálogos; práctica de la intromisión del novelista en la obra de ficción a través de las digresiones o los comentarios, aunque esta práctica tiende a decrecer con el tiempo. En fin, Sánchez Calvo, a pesar de los aspectos mencionados, y después de concluir que ninguno de ellos conocía la obra del otro, añade: «Hay que mencionar, sin embargo, el influjo que sobre ambos novelistas ejercieron lecturas y vivencias comunes», entre las que destaca Shakespeare y Freud (p. 302).

En las conclusiones se nos dan, asimismo, las diferencias más relevantes, entre las que destacaríamos las relacionadas con la obsesión de la muerte, tan profunda en Unamuno. Asimismo, nuestro autor sería más innovador que el inglés.

Los trabajos de literatura comparada son complejos y difíciles aun



en los casos en que los influjos y relaciones son reconocidos, de ahí que el mayor mérito de Arsenio Sánchez Calvo resida en mi opinión en haber puesto juntos a dos novelistas por el mero hecho de respirar «los aires de cambio que se registran en la narrativa europea durante el primer tercio del siglo xx» (p. 302). Parodiando una frase Unamuno, me atrevere a afirmar que en este ensayo se han vencido dificultades, pero no se ha convencido. Después de su atenta lectura, parece claro que siguen llevando razón quienes no habían realizado un estudio comparativo de sus novelísticas. De todas maneras, el esfuerzo de Arsenio Sánchez Calvo por acercarlos ha sido notable.

VICENTE GRANADOS

TORO, ALFONSO DE, *Texto-mensaje-recipiente*. Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1988, 220 páginas.

El volumen crítico de Alfonso de Toro, profesor desde hace varios años de la Universidad alemana de Kiel, recoge una serie de artículos escritos desde una perspectiva semiótica y publicados con anterioridad —la mayor parte de ellos— en diferentes revistas y *Actas* de Congresos. Reunir un conjunto de trabajos de un investigador en un libro tiene un lado positivo, cual es el de evitar al lector el trabajo de búsqueda en sitios dispares; pero, a su vez, se

puede teñir de negatividad si se agavilla lo publicado sin orden ni concierto. Pues bien, este volumen cumple con un requisito básico: es una recopilación coherente y con sentido, que puede ser útil para quien esté interesado en acercarse o estudiar el hecho literario desde la crítica semiótica.

Los tres sustantivos del título se encargan de plasmar lo que vamos a encontrar en el interior de la obra. Ante todo, se hacen unas aproximaciones al estudio de la obra literaria *en sí misma*, al analizar la organización estructural de su textura (*texto*); después se pone de manifiesto la trascendencia que los 'axis' semánticos tienen en todo texto (*mensaje*); para, finalmente, centrarse en la importancia que el re-creador —según la denominación de Unamuno— o el receptor tiene en el proceso de la comunicación literaria (*recipiente*: nomenclatura sobre la que apuntaremos algo posteriormente). Tres ejes importantísimos en todo análisis semiótico que quedan aún más aclarados con el subtítulo: *Análisis semiótico-estructural de textos narrativos, dramáticos y líricos de la literatura española e hispanoamericana de los siglos XVI, XVII, XX (con un excursus sobre 'La maison de rendez-vous', de A. Robbe-Grillet)*.

Alfonso de Toro ha estructurado su libro de una manera tradicional, tomando como eje los géneros literarios. La primera parte de la obra está dividida en varios epígrafes: en el primero se estudia la función del *yo* en sus diversas manifestaciones ('narrador', 'actuante' y 'narrativo'), y las unidades narrativas del *Laza-*